

Bonaudo, Marta, Mauro, Diego y Simonassi, Silvia, *América Latina entre la reforma y la revolución: de las independencias al siglo XXI*, Madrid, Síntesis, 2020, 272 páginas, ISBN 978-84-1357-013-6.

Rebeca Camaño Semprini*

Nacida de un hecho revolucionario a partir del cual se fueron redefiniendo secularmente las relaciones sociales y de poder, la historia contemporánea de América Latina es atravesada por la tensión entre revoluciones y reformas. Este es el hilo conductor que atraviesa la obra de Marta Bonaudo, Diego Mauro y Silvia Simonassi publicada a fines de 2020 por la editorial española Síntesis. En ella, los ejes problemáticos planteados desde una historia social y cultural de la política operan como claves para repensar los itinerarios nacionales y, simultáneamente, desde una perspectiva comparativa, poder reflexionar sobre similitudes, diferencias o especificidades.

Tomando como punto de partida que ni la revolución ni el reformismo han presentado un contenido idéntico en el siglo XIX, XX y XXI, sino que, por el contrario, ambos están dotados de una marcada polisemia histórica, el libro se divide en seis capítulos a lo largo de los cuales se reconstruyen analíticamente los cambios de sentido que los propios actores contemporáneos otorgaron a ambos conceptos.

En el primer capítulo, “Las revoluciones de independencia, punto de partida de las invenciones republicanas” Bonaudo, Mauro y Simonassi evidencian cómo la revolución operó como un verdadero revulsivo tanto para las elites que la gestaron como sobre el conjunto de relaciones sociales. La violencia revolucionaria dejó al descubierto la existencia de tensiones regionales, grupales, raciales y/o de clase y provocó redefiniciones desde las lógicas inclusión/exclusión impuestas por el paradigma liberal. A partir de entonces la construcción de las comunidades políticas de la América hispana estuvo plagada de múltiples intentos de gestación de naciones y de ensayos muy diversos de organización institucional en los que la violencia política expresaba un modo de gestionar las relaciones de poder. Lejos de convertirse en un fenómeno desestabilizador ajeno a toda institucionalidad, el “hecho revolucionario” surgía, así, como una herramienta legal y legítima para restaurar un orden violentado cuando la ley era vulnerada.

En el segundo capítulo, “Pactos constitutivos y reformas para un nuevo orden”, se da cuenta de cómo –en el marco de inserción de Latinoamérica al mercado mundial– los grupos dirigentes ensayaron transformaciones sociales y nuevas bases para legitimar su poder. Las constituciones y las leyes, resultantes de consensos no unánimes, fueron solo algunos de los instrumentos utilizados para definir quiénes estaban incluidos o excluidos de la ciudadanía y del derecho al voto. Frente a un mundo de electores variable pero relativamente extenso, las normas gestaron otro más restringido de elegibles sobre los que pesaban criterios más aristocráticos. En las nuevas repúblicas se fueron instalando

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Córdoba. Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina. E-mail: rebesemprini83@gmail.com

diferentes modelos de representación, entre los que predominaron los bicamerales. Estos parlamentos se constituyeron en los escenarios paradigmáticos de los juegos de pactos entre las elites locales, los grupos emergentes de la sociedad civil y los gobiernos provinciales y centrales. A partir de ellos se fueron gestando clases dominantes de dimensiones nacionales que cooptaban y/o subordinaban a las elites provinciales y estimulaban un verdadero proceso de circulación de sus miembros como ramificación de sus capacidades de dominio a escalas nacionales.

En el tercer capítulo, “El nuevo siglo: entre los reformismos y la revolución”, se abordan las tensiones intraelites, los conflictos sociales y las demandas de mayor apertura política que atravesaron el inicio del siglo XX. El surgimiento de nuevos actores sociales, plasmados en partidos políticos, ligas y uniones y la emergencia de vertientes reformistas al interior de las agrupaciones tradicionales implicaron una erosión a las bases de la política notabiliar y un debilitamiento de las certezas del liberalismo. A esto se sumó el impacto de la Gran Guerra, cuyas consecuencias ideológicas, políticas y geopolíticas contribuyeron a profundizar la crisis del mundo oligárquico. Al mostrar contundentemente que la realidad política podía transformarse de manera profunda, la guerra alimentó subjetividades reformistas y revolucionarias en los militantes latinoamericanos. Como contracara, la reacción se expresó en el surgimiento de una extrema derecha obsesionada con el supuesto avance del socialismo y el comunismo. Según las cambiantes situaciones y los heterogéneos escenarios nacionales, las salidas a las crecientes demandas de cambio y democratización oscilaron entre fuertes y violentos estallidos de índole revolucionaria y reacciones autoritarias y prolongadas dictaduras, pasando por aquellos países en que un mayor nivel de desarrollo estatal y unas fuerzas reformistas más sólidas posibilitaron el avance de procesos de ampliación electoral y democratización social.

En el cuarto capítulo, “El tiempo de las reformas sociales en América Latina”, se evidencian los desiguales efectos de la “gran depresión” inaugurada con la crisis de 1930 y cómo se fueron perfilando a lo largo de la década dos vías de recuperación económica diferentes: una basada en la sustitución de importaciones y otra más continuista, que aguardaba la recuperación de las exportaciones y los precios internacionales. A los vaivenes de la crisis económica se sumó la crítica ideológica al liberalismo y ambos procesos se concatenaron con el auge de las ideas corporativistas, la irrupción de un discurso tecnocrático que alentaba una mayor intervención de los militares en la vida política y una profunda revisión de los criterios de legitimidad que habían estado en la base de los proyectos y las experiencias reformistas previos. La convergencia de estas tendencias y circunstancias contribuyó a generar las condiciones para que los golpes de Estado regaran al subcontinente americano. Más allá de las diferencias, en todos los casos las salidas imaginadas propusieron reformas basadas en alguna variante corporativista.

En el quinto capítulo, “Revoluciones para hacer reformas y reformas para hacer revoluciones”, Bonaudo, Mauro y Simonassi evidencian la articulación de luchas, conflictos y procesos revolucionarios con poderosos intentos estatales por aplicar reformas tendientes a modificar las condiciones de desigualdad, pobreza y explotación que aún pervivían en América Latina. Asimismo, se preocupan por demostrar las profundas heterogeneidades regionales y nacionales y destacar las controversias políticas e ideológicas entre transformaciones radicales y graduales, revolución social y reforma, socialismo y reformismo. Debates que se acentuaron notablemente a partir de 1961, con

el giro socialista de la Revolución Cubana y la consecuente habilitación de un cuestionamiento del orden social capitalista. En ese contexto, las estrategias reformistas llegaron a pensarse como opción para evitar la radicalización política y social encarnada en las experiencias revolucionarias. Tanto unas como otras –alternativas reformistas y revolucionarias– fueron combatidas en la década del setenta con altas dosis de violencia estatal y paraestatal. La instalación en los ochenta de gobiernos democráticos terminó de ocluir las certezas sobre la potencialidad de la vía socialista.

En el sexto y último capítulo, “De las reformas para evitar revoluciones a las ‘reformas’ neoliberales”, es propuesto un recorrido que culmina con el fuerte condicionamiento de las políticas reformistas en la década del ochenta y el cambio de sentido de sus lógicas y objetivos con las políticas de ajuste neoliberal en los años noventa. Si hasta entonces habían tendido a mejorar las condiciones de vida y trabajo de las grandes mayorías latinoamericanas, al amparo del Consenso de Washington se constituyeron en políticas regresivas para las clases medias y bajas del continente. Las consecuencias de este ajuste estructural desataron oleadas de protestas que recorrieron a América Latina, abriendo paso a nuevos movimientos sociopolíticos y novedosas modalidades de lucha, que convivieron con tradicionales formas de organización y métodos de protesta.

El libro cierra con “Conclusiones sobre una agenda abierta de reformas y revoluciones en América Latina” en las que Bonaudo, Mauro y Simonassi refieren a las transformaciones en el mapa político de la región producto del ascenso hacia mediados de la primera década del siglo XXI de gobiernos que –de diversas maneras y con distintos énfasis, estilos políticos y estrategias económicas– buscaron aplicar políticas reformistas tendientes revertir o siquiera mitigar la desigualdad imperante y beneficiar a los sectores populares, campesinos, indígenas y trabajadores. Sin embargo, afirman, las propias bases de sustentación de estos gobiernos –que construyeron diversas agendas de demandas– y el resurgimiento de diferentes derechas neoliberales plagan al escenario político latinoamericano de tensiones y conflictos que incluso amenazan la continuidad de las reformas.

El muy bien logrado esfuerzo de síntesis, así como la selección de textos y la cronología incluidas al final de la obra, hacen de *América Latina entre la reforma y la revolución: de las independencias al siglo XXI* un excelente insumo tanto para la enseñanza como para la divulgación social de nuestra historia. Constituye, asimismo, una invitación a seguir pensando los debates que se abren en los años veinte del siglo XXI por el sentido de las reformas –redistribucionistas o regresivas– y en torno a las vías posibles –reformistas o revolucionarias– para alcanzar el futuro deseado. Como señalan sus autores, “Las utopías revolucionarias semejan un horizonte lejano, no obstante, nuevos y viejos actores siguen ensayando formas de la lucha social para crear, ‘más temprano que tarde [...] las grandes alamedas por las que pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor’” (p.13).